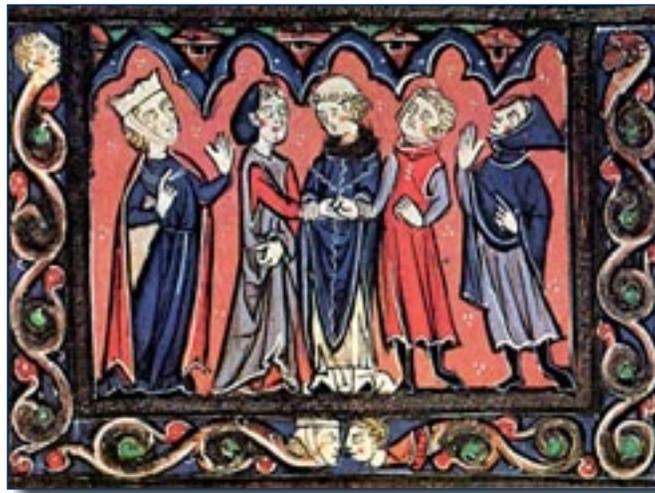


ASÍ FUE... El tributo de las Cien Doncellas

ENRIQUE OSSORIO CRESPO

Cuenta una tradición medieval que durante los primeros tiempos de la Reconquista los Reyes Asturianos se vieron obligados a entregar cien doncellas cada año a los emires de Córdoba en señal de vasallaje. Al parecer esa contribución se inició en el año 783 cuando el débil Rey Mauregato, que había usurpado el trono, hubo de aceptar tan vergonzoso tributo a cambio de que las poderosas tropas de Abderramán I respetaran su pequeño reino.



Sobre esta base, han surgido múltiples leyendas, a lo largo y ancho de nuestra geografía, que describen más detalladamente este tributo. Así, según algunos relatos las doncellas eran elegidas al cincuenta por ciento entre la nobleza y el pueblo llano, y su destino, también por mitades, era convertirse en criadas o bien ingresar en los harenes cordobeses. También han perdurado historias sobre la forma a través de la cual eran seleccionadas las jóvenes. Una de esas historias cuenta cómo los Reyes Astures, siendo especialmente celosos en el cumplimiento de su obligación hacia los musulmanes, encargaban a una nutrida tropa de sus guerreros que recorrieran el reino con la instrucción de elegir sólo a las más bellas muchachas.

Junto a tradiciones escritas y orales, el Tributo de las Cien Doncellas también ha llegado hasta nuestros días a través de manifestaciones artísticas. Entre ellas, la más destacada es la representación que existe en la Iglesia de Santa María de la Victoria de Carrión de los Condes. En efecto, en las arquivoltas de la fachada románica de esta Iglesia del siglo XII aparecen representados moros, doncellas y toros. Estas esculturas recuerdan cómo una milagrosa manada de toros evitó que los musulmanes se apoderasen de cuatro muchachas en esa ciudad palentina.

Otra leyenda similar la encontramos en Betanzos. Allí se cuenta que cuatro miembros de la familia Figueroa, cuyas novias o hermanas iban a formar parte de la cuota del Tributo de las Cien Doncellas, alzaron en armas a la población cristiana y vencieron a los moros en la Batalla de la Higuera, evitando así la entrega de las muchachas y que éstas últimas cumplieran la promesa de amputarse las manos antes que servir a los musulmanes cordobeses.

Sigue contando la tradición que el tributo finalizó en el año 859, cuando el Rey Ramiro I se negó a efectuar el pago del centenar de doncellas a Abderramán III. Ante esta falta de cumplimiento voluntario de las obligaciones fiscales, el ejército andalusí atacó La Rioja, pero fue completamente derrotado en la Batalla de Clavijo gracias a la milagrosa aparición del Apóstol Santiago y el valor del ejército cristiano.

Todavía hoy se celebran fiestas en algunos lugares de España conmemorando la supresión de aquel odioso tributo. De esta forma, en Astorga se celebra en la fiesta de la "Zuiza", en León las "Cantaderas" y en Sorzano tiene lugar la romería de la Virgen de la Hermedaña, durante la cual unas jóvenes, vestidas de blanco y adornadas con ramas de acebo, van en compañía de sus familiares hasta la Ermita de San Pedro.

Abandonando el mundo de las leyendas, los historiadores modernos sostienen que nunca existió el Tributo de las Cien Doncellas y que tanto su vigencia, como la aparición de Santiago Apóstol en Clavijo, fueron un argumento, ideado en el siglo XII, para justificar la implantación de un sustancioso impuesto, llamado el Voto de Santiago, que se recaudaba entre los habitantes de Galicia, León y parte de Castilla en beneficio de los canónigos de Santiago de Compostela. □